



Las opiniones y los contenidos de los trabajos publicados son responsabilidad de los autores, por tanto, no necesariamente coinciden con los de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad.



Esta obra por la Red Internacional de Investigadores en Competitividad se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Basada en una obra en riico.net.

Resiliencia e inteligencia colectiva: salud mental universitaria y competencias para el futuro del trabajo en América Latina

Blanca Estela Montano Pérez¹
Tania Elena González Alvarado²
*José Sánchez Gutiérrez**

Resumen

El estudio identifica la presencia e intensidad de síntomas psicológicos en estudiantes universitarios y su implicación en competencias clave para el futuro laboral en América Latina. Con un diseño aplicado, descriptivo, no experimental y cuantitativo, participaron 183 estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila. Se empleó el inventario SCL-90-R de L. Derogatis ($\alpha=0,97$). Los resultados muestran prevalencia de preocupación excesiva (18%), inquietud física (18%), dolores de espalda (17%), lentitud en tareas para asegurar calidad (17%), incomodidad interpersonal (10%) y desconfianza (13%). Estos síntomas afectan la resiliencia y la inteligencia colectiva, esenciales en entornos laborales volátiles y competitivos. Se concluye que la universidad debe implementar intervenciones preventivas y formativas que integren salud mental, entrenamiento en resiliencia y colaboración avanzada, fortaleciendo la empleabilidad y adaptación profesional. La investigación respalda modelos educativos que vinculan bienestar emocional y habilidades socioemocionales con las demandas del mercado laboral latinoamericano.

Palabras clave. Resiliencia, inteligencia colectiva, salud mental universitaria, competencias laborales, futuro del trabajo.

Abstract

This study identifies the presence and intensity of psychological symptoms in university students and their implications for key competencies required in Latin America's future labor market. Using an applied, descriptive, non-experimental, and quantitative design, 183 students from the Autonomous University of Coahuila participated. The SCL-90-R inventory by L. Derogatis ($\alpha=0.97$) was applied. Results showed prevalence of excessive worry (18%), physical restlessness (18%), back pain (17%), slowness in task completion to ensure quality (17%), interpersonal discomfort (10%), and distrust (13%). These symptoms affect resilience and collective intelligence, both of which are essential in volatile, uncertain, and competitive work environments. It is concluded that universities should implement preventive and training interventions integrating mental health, resilience training, and advanced collaboration practices to strengthen graduates' employability and professional adaptability. The study provides empirical evidence supporting comprehensive educational models that link emotional well-being and socio-emotional skills development to the demands of the Latin American labor market.

Keywords: Resilience, collective intelligence, university mental health, job competencies, future of work.

¹Universidad Autónoma de Coahuila

^{2*}Universidad de Guadalajara-CUCEA

Introducción

La digitalización, la economía de plataformas y los cambios sociales han modificado los perfiles profesionales (Corujo, 2018). Las empresas se centran en buscar personal con habilidades blandas y capacidades transversales como el pensamiento crítico, la colaboración, la gestión emocional y la capacidad para adaptarse (Sarmiento, 2023). Por todo ello, el bienestar psicológico de los estudiantes universitarios no es solo un tema personal, sino un factor estratégico para el empleo y la sostenibilidad laboral (Fulquez et al., 2022).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), en su informe, define la salud mental como parte esencial de la salud y bienestar emocional que sostiene el desarrollo de competencias individuales y colectivas para enfrentar diversas situaciones bajo presión, decidir, interactuar, aprender, adaptarse y participar en las mejores prácticas de su entorno. También considera que es un derecho humano primordial y un componente para el desarrollo personal, comunitario y socioeconómico.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2025) informa que aún se observa la falta de atención y financiamiento en la salud mental en América Latina y el Caribe, aunque se considera fundamental en el desarrollo integral de las personas. Continúa comunicando que, uno de cada 4 personas en su período de vida presentará algún trastorno de salud mental, lo que acentúa lo prioritario de intervenir.

Bajo este escenario las universidades se posicionan no solo como formadoras de conocimiento técnico, sino como incubadoras de capital humano capaz de prosperar en el futuro del trabajo, incluso en escenarios de alta incertidumbre y competencia global. Esta posición es clave en estos tiempos. Tan solo en México, se reportó que para el 2023 tres de cada 10 personas presentaron algún trastorno mental a lo largo de su vida y más del 60 % de esta población no recibió tratamiento. Para el año 2024, más de 15 millones de mexicanos fueron diagnosticados con algún tipo de trastorno mental (INEGI, 2024).

El objetivo de esta investigación es describir los indicadores que revelan síntomas psicológicos en los jóvenes universitarios. Se considera en este escrito que la salud mental es más que un tema de bienestar personal, este es un factor estratégico para la empleabilidad.

Desarrollo

Futuro del trabajo y salud socioemocional

Ante los cambios del mercado laboral, los empleadores, principalmente las transnacionales, priorizan la capacidad de adaptación, la colaboración, la creatividad y la gestión socioemocional por encima de los conocimientos técnicos o la formación profesional (Moreno, 2024). En las economías latinoamericanas, los cambios laborales se han intensificado por el contexto económico: las crisis recurrentes, el rezago tecnológico que impera en la región, la escasa educación digital, el sector informal y el autoempleo.

Desde el psicoanálisis, teoría desarrollada por Sigmund Freud, se consideran las conductas manifiestas como parte de los problemas inconscientes y experiencias reprimidas para definir la presencia de diversos síntomas psicológicos. De esta forma, la conducta de un empleado expresa su experiencia y problemas reprimidos.

Además, la teoría de redes de los trastornos mentales menciona que los síntomas psicológicos están interconectados, y que la presencia de un síntoma puede influir en otros. La teoría del aprendizaje social hace énfasis en las figuras directas del cuidado y atención en el entorno y en que a través de la observación se incorporan comportamientos y emociones. Tomando en cuenta el modelo biopsicosocial, visibiliza la presencia de síntomas psicológicos desde la interacción de estos tres factores: biológico, psicológico y social (Psicología Científica 2025).

Martínez-Esquivel et al., (2024) señalan que el entorno universitario es una etapa de retos donde se esperan experiencias positivas que aporten fortalezas a la formación académica, profesional y personal de los jóvenes universitarios; sin embargo, para algunos estudiantes, este período significa tiempo de esfuerzos. Muchos enfrentan situaciones altamente estresantes y sin los recursos suficientes para tomar decisiones o resolver conflictos, lo que podría afectar la salud física y mental.

Por otra parte, Navas et al., (2025) presentan en sus resultados de su encuesta aplicada a 122 estudiantes, que las emociones más comunes que se presentan son la ansiedad y el estrés lo cual impacta negativamente el desempeño académico y en el bienestar de la vida de los jóvenes, considerando alta presencia de trastornos en el contexto universitario, otros de los hallazgos fueron que los estudiantes tienen conocimiento de los servicios de salud mental que ofrece la universidad, sin embargo un grupo importante no hace uso del acompañamiento institucional, no buscan apoyo, lo que muestra áreas de oportunidad para investigar otras estrategias con soporte en la inteligencia artificial para lograr sensibilizar a la población estudiantil para atender la salud mental.

Resiliencia y salud socioemocional

La **resiliencia** es la capacidad de una persona para adaptarse frente a la adversidad, superar obstáculos y aprender de la experiencia considerando la nueva circunstancia mejor que la anterior (Contreras & González, 2021). En el ámbito laboral, al igual que en el universitario, la resiliencia se traduce en mantener un desempeño estable ante los cambios o crisis, reestructurar los planes de acción ante imprevistos o eventos catastróficos, e innovar bajo presión (Contreras & González, 2021). La resiliencia en el ambiente universitario se traslada a la resiliencia laboral, en otras palabras, la capacidad de resiliencia es testada en el estudiante. Un estudiante con alta resiliencia será un elemento importante en la empresa en tiempos de alta incertidumbre (Montero, 2021).

La resiliencia fortalece la capacidad individual de mantenerse motivada y proactiva ante el cambio (Caniëls & Baaten, 2019), mientras que la inteligencia colectiva canaliza esa capacidad hacia logros colectivos, incrementando la eficacia en la resolución de problemas complejos (Steggemann, 2023). Sin embargo, la salud socioemocional es fundamental para la inteligencia colectiva.

Inteligencia colectiva y salud socioemocional

Tanto la resiliencia como la inteligencia colectiva son elementos centrales para el perfil de egreso de los estudiantes. La inteligencia colectiva es la capacidad de un grupo para pensar, crear y resolver problemas de manera más efectiva que la suma de las capacidades individuales (Weschler, 1971; Kubus et al., 2025). En un ambiente empresarial se traduce en comunicación abierta y efectiva, diversidad de perspectivas, coordinación y liderazgo compartido y clima de confianza y seguridad psicológica (Bellon, 2022).

En el contexto universitario, promover inteligencia colectiva implica desarrollar experiencias donde los estudiantes trabajen en retos complejos interdisciplinarios (Hogan et al., 2025), aprendan metodologías de co-creación y resolución colaborativa (Morales et al.; 2025); utilizando tecnologías digitales para coordinar y generar conocimiento compartido (Henry, 2021).

En el mundo laboral latinoamericano, donde los proyectos muchas veces dependen de la cooperación interinstitucional y la innovación frugal, la inteligencia colectiva se convierte en una ventaja competitiva decisiva (Contreras & González, 2021).

Sin embargo, la pandemia hizo estragos en este aspecto y generó nuevas circunstancias en las que el trabajo colectivo representa nuevos retos. Portela y Machado (2022) en los resultados de su estudio sobre las consecuencias del aislamiento social, encontraron que en el grupo de 18 a 25 años el valor del Funcionamiento Psicológico Positivo fue menor, mientras que los Síntomas de Estrés

postraumáticos son menores en el grupo de 26 a 35 años. También encontraron que los niveles de ansiedad y depresión en los jóvenes de 18 a 25 años se relacionan con el rango de edad con menores valores de Funcionamiento Psicológico Positivo; los datos de ansiedad y depresión se observaron más altos en mujeres, habitantes de la ciudad y personas que cohabitan con sus padres.

El trastorno de síntomas somáticos (TSS) toma en cuenta la manifestación de indisposiciones corporales, así como intranquilidad por la salud, pensamientos irracionales, preocupación y excesiva tensión, donde las causas son diversas dependiendo del tipo de personalidad, habilidades socioemocionales para enfrentar el estrés, tomar decisiones, resolver problemas, así como situaciones personales y familiares inconclusas en el desarrollo personal. (Osnaya et al., 2024)

Castro y García (2025) aplicaron instrumentos del área psicológica dirigida a 154 estudiantes de Bioquímica y Farmacia en donde obtuvieron resultados que indican correlación positiva moderada ($r=0.568$) entre las variables antes mencionadas, también identificaron un nivel moderado de estrés académico en el 72.1% y un nivel alto de somatización en el 47.4%, concluyen mencionando mayores niveles de somatización en las mujeres.

Con respecto a la somatización y el manejo de emociones en estudiantes universitarios, Medina et al. (2023) concluyen que existen factores personales que influyen, como las dificultades para establecer límites en la interacción con amigos, familiares o pareja, así como para manejar la identidad, la autonomía y la independencia. También identifican problemas en la expresión de emociones, pensamientos y sentimientos. Además, señalan factores relacionados con el contexto universitario, como las responsabilidades académicas, y con el contexto laboral, como los horarios, las cargas de trabajo, las presiones económicas y los procesos de adaptación, especialmente en el caso de estudiantes foráneos, así como la presencia de relaciones insanas. Por ello, consideran importante ofrecer alternativas que permitan a los jóvenes desarrollar habilidades en la expresión de emociones y el autoconocimiento, de modo que puedan detectar síntomas corporales como señales de alerta para modificar actitudes o patrones de comportamiento, en un proceso dinámico que fortalezca su calidad de vida.

Existen diversos instrumentos para medir los síntomas psicológicos. López et al. (2025) en su estudio logran validar una escala para la medición de los factores socio culturales y la somatización en estudiantes de ingeniería, en sus resultados realizan un ajuste del modelo y presentan una estructura en el cuestionario de cuatro factores: agrupando ítems de 1 al 6: 1, llorar mucho, falta de apetito, depresión, sensación de nudo en la garganta, nerviosismo, intolerancia alimentaria, 2, dolor de cuello, dolor muscular, dolor de espalda, dolor de piernas, dolor de huesos, fatiga, 3, entumecimiento de las

piernas, dolor en las manos, escalofríos, cuerpo cortado, parálisis facial, elevación de la presión arterial, ceguera momentánea, 4, erupciones, cutáneas y desmayos. Concluyen confirmando la validez del instrumento, pero con el soporte de otros instrumentos psicométricos.

Para abordar los síntomas obsesivo compulsivos, Flores-Araoz y Rodríguez (2024), retoman el concepto del DSM V, (TOC) trastorno obsesivo compulsivo en cual se pueden presentar varios tipos, por ejemplo, trastorno dismórfico corporal, de acumulación, tricotilomanía (necesidad irresistible de quitarse el cabello de manera consciente o inconsciente), ortorexia (trastorno alimentario patológico por comer saludablemente, pudiendo llegar a la desnutrición o la muerte), la limpieza, el orden entre otros. Las obsesiones se caracterizan por pensamientos, ideas, imágenes recurrentes y persistentes en la persona no deseados que le generan ansiedad. A diferencia de las compulsiones, estas corresponden a acciones o episodios mentales recurrentes como respuesta a una obsesión como mecanismo para minimizar la ansiedad presentada.

Otras de las variantes en el (TOC) son estudiadas por Arias-Carrión et al., (2024) en su investigación documental, presenta una comparación entre la onicofagia (conducta compulsiva que realiza una persona que consiste en morderse las uñas de manera repetitiva), y la onicotilomanía (trastorno caracterizado por arrancarse las uñas y la cutícula) frecuentemente presente en estudiantes universitarios como factor desencadenante de estrés, ansiedad, aburrimiento o perfeccionamiento, con impacto psicológico en baja auto estima y ansiedad y en aspecto físico daño en los dientes, uñas, cutícula e infecciones bacterianas.

En el estudio de Cervantes et al., (2024) sobre el trastorno de la conducta alimentaria en estudiantes que realizan actividades físicas en el gimnasio, no encontraron relación directa entre la actividad física y el (TCA) trastorno de conducta alimentaria, pero, si mencionan el impulso compulsivo excesivo por hacer ejercicio como un punto medio con el TCA, lo relacionan con la imagen corporal, dónde muestran el ejercicio como medida que justifica la cantidad de calorías consumida, lo que se observa como indicador patológico relacionado con sentimiento de culpa por parte de las personas con TCA.

Con respecto a la variable Hostilidad, Tapia-Varela et al., (2024) evaluaron la agresividad en estudiantes universitarios, encontrando que la mayor tendencia hacia la agresión física es por parte de los hombres, mientras que la agresión verbal utilizada por las mujeres, pero en el análisis de correlación, determinaron que todas las subescalas estudiadas se interrelacionan, lo que indica que la agresión no está determinada por el género, finalmente concluyen haciendo énfasis en una visión de esta conducta desde un enfoque de inclusión y equidad dónde independientemente hombre o mujer

pueden manifestar conductas agresivas y su expresión estará influenciada por las normas de género, por construcciones sociales que se adquieren y se asimilan en el desarrollo y se consideran válidas socialmente, por lo que motivan a visibilizar este tema de manera práctica e impulsar un contexto educativo armónico y estable para la comunidad universitaria.

Desde la perspectiva de la inteligencia emocional relacionada con la violencia, Villarroel-Peña y Sánchez-Acosta (2024) concluyen indicando una relación leve entre estas dos variables y presentan la inferencia: a menor agresividad, mayor manejo de inteligencia emocional.

Por su parte, Apolinario (2024) en su investigación sobre la percepción de la violencia en el noviazgo y el sexismo en universitarios, concluye demostrando una relación positiva entre las variables estudiadas y muestra la percepción de los estudiantes con respecto a la violencia en las relaciones de pareja donde explican o justifican su conducta. Enfatiza la importancia de desarrollar estrategias en el entorno universitario encaminadas a informar, orientar y a la intervención para minimizar la violencia en la relación de noviazgo, pudiendo direccionarse a través de actores educativos, desde la docencia, tutorías o personal de salud mental.

Ahora abordaremos investigaciones previas sobre síntomas de ideación paranoide, lo que implica desórdenes en el pensamiento, específicamente, en la proyección de pensamientos, desconfianza, sospecha, miedo a perder el control, miedo al abandono o a no ser capaz de cuidarse a sí mismo.

Huaranca y Panca (2025) concluyeron su investigación, identificando síntomas psicopatológicos en el 75 % de mujeres víctimas de violencia de pareja, las cuales presentaron rangos percentiles medios de síntomas, acentuando dimensiones de obsesión, depresión, alteraciones del sueño, alteraciones del sueño ampliado afectando el funcionamiento en su contexto personal, familia de interacción y situación laboral.

Para fortalecer esta investigación, Cardoso et al. (2025) en sus resultados lograron sustentar su hipótesis general al encontrar correlaciones entre algunos rasgos de personalidad como conductas autolesivas, conductas exageradas o con dificultades para interactuar con algunos síntomas como depresión, hostilidad y ansiedad. Esta evidencia muestra la predisposición de los estudiantes al enfrentar situaciones académicas y socioemocionales altamente demandantes en la manifestación de diversos síntomas psicológicos, poniendo en riesgo su proyecto de vida.

Desde la perspectiva de las conductas de riesgo, indicadores relacionados con la salud mental y su impacto en el desempeño académico, Guillén (2024) encontró que una década y tres jóvenes universitarios presentan síntomas de ansiedad, depresión, obsesivo-compulsivos afectando su

interacción y trabajo académico en dos o más materias. Otros indicadores de riesgo que proyectaron una tasa de rendimiento inferior y superior número de materias que no han sido aprobadas fueron: mujeres, menos edad, de los primeros semestres, bajo nivel socioeconómico, del área de arte y humanidades. Concluye mencionando indicadores sin relación precisa entre factores sociodemográficos y de rendimiento académico que le permitieron identificar tres tipos de perfiles de estudiantes universitarios: 1. De bajo desempeño, 2. Desorganizado emocionalmente y 3. Comprometido con aprobación insuficiente.

Metodología

La investigación se sustenta en un paradigma post-positivista: En este estudio se mide cuantitativamente, pero se acepta que los fenómenos humanos y sociales están mediados por contextos culturales, subjetividades y relaciones de poder. La realidad psicológica de los estudiantes existe independientemente del investigador, pero se accede a ella a través de indicadores reportados por los propios sujetos, lo que introduce la necesidad de control metodológico y análisis crítico.

En esta investigación se busca una explicación probabilística y no determinista: los síntomas psicológicos no determinan de forma absoluta el rendimiento o la empleabilidad, pero sí influyen de manera significativa. La objetividad es aproximada, pero se garantiza mediante triangulación de datos, validación de instrumentos y criterios de confiabilidad (α de Cronbach 0,97).

Se tomaron en cuenta a 183 estudiantes de tres unidades académicas de la Universidad Autónoma de Coahuila. Unidad Norte, 84 de la Facultad de Contaduría y Administración, 86 de la Facultad de Metalurgia y 13 de la Escuela Superior de Ingeniería. De los cuales 65 fueron hombres y 118 mujeres. En el rango de edad de 18 a 24 se encontraron 175, de 25 a 29 se integraron 6 y de 30 a 34 solo 2.

El perfil de los informantes es representativo de una población en formación profesional inicial. Estos estudiantes se encuentran en la etapa de transición de su vida laboral. Esto indica que se enfrentan a los retos del mercado laboral latinoamericano, cuyo escenario está caracterizado por alta competencia, necesidad de adaptabilidad y demanda de competencias socioemocionales. La baja proporción de experiencia laboral implica que la universidad es el espacio principal para desarrollar resiliencia y habilidades colaborativas antes de entrar en contextos laborales complejos.

Se utilizó el cuestionario basado en el inventario de síntomas SCL-90 R de L. Derogatis, que se considera un cuestionario de autoevaluación que mide la presencia e intensidad de síntomas psicológicos y psicopatológicos de la persona. La consigna central, es dar respuesta a la interrogante. ¿Cómo se ha sentido en los últimos 7 días incluyendo el día de la aplicación? Mide 9 síntomas incluyendo: Somatizaciones (SOM), Obsesiones y Compulsiones (OBS), Sensitividad Interpersonal

(SI), Depresión (DEP), Ansiedad (ANS), Hostilidad (HOS), Ansiedad Fóbica (FOB), Ideación Paranoide (PAR) y Psicoticismo (PSIC). Cada síntoma se evalúa con cinco posibilidades de respuesta. (Nada/ Muy Poco/ Poco/ Bastante/Mucho) El instrumento se validó en una muestra de 85 jóvenes, se obtuvo 0,97 de alfa de Cronbach.

Procedimiento. La investigación se realizó como parte de las actividades y atención de la Academia de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila Unidad Norte, por lo que se gestionó la autorización de los directores de las unidades académicas mencionadas anteriormente, como parte de la atención a estudiantes para identificar la presencia de síntomas psicológicos. Se revisó el inventario de síntomas SCL-90 R de L Derogatis para elaborar el cuestionario en la plataforma de Google Forms, se generó un enlace, el cual se compartió con docentes representantes de cada unidad académica quienes proporcionaron una explicación a los estudiantes sobre el objetivo y uso de la información conservando en todo momento la confidencialidad y ética, el instrumento se validó en una muestra de 85 jóvenes, se obtuvo .97 de alfa de Cronbach. La aplicación del cuestionario se realizó durante los semestres de enero-junio y agosto-diciembre de 2024. La recopilación, el análisis y la representación gráfica de los datos se realizaron de manera automática en Google Forms. La hipótesis implícita es:

Los estudiantes universitarios presentan niveles significativos de síntomas psicológicos que afectan competencias clave para el trabajo en contextos competitivos.

A partir de la estadística descriptiva se presentan frecuencias y porcentajes por cada síntoma e indicador. Para la interpretación de los resultados, estos se vinculan con las teorías de resiliencia e inteligencia colectiva, desde un enfoque socioeducativo. De esta forma, se articula la explicación causal probabilística (propia de la ciencia social cuantitativa) con la comprensión contextual (hermenéutica aplicada a resultados).

Resultados

De un total de 183 estudiantes que dieron respuesta al cuestionario de síntomas psicológicos, 118 (64%) corresponden a mujeres, 65 (36%) a hombres. En los siguientes rangos de edad se encontraron 18 a 24 (175) estudiantes, 6 de 25 a 29 (6) y 2 de 30 a 34 (2). Por unidad académica, participaron los siguientes estudiantes: la Facultad de Contaduría y Administración 84 (46%), la Facultad de Metalurgia 86 (47%) y la Escuela Superior de Ingeniería 13 (7%). Los jóvenes universitarios estaban integrados en las siguientes carreras: Licenciatura en Recursos Humanos 84 (46%), Ingeniero Químico Metalurgista 86 (47%), Ingeniero en Materiales 2 (1.09%), Geólogo 8 (4.37%), Ingeniero en Recursos Minerales 3 (1.63%).

De acuerdo con el semestre en curso, primero 5, segundo 42, tercero 3, cuarto 38, quinto 16,

sexto 36, séptimo 10 y octavo 33. Por estado civil, se encontraron 168 (91,8%), jóvenes solteros, 7 (3,82%) casados y 8 (4,3%) seleccionaron la opción otros. En la ocupación, se encontró que 165 (90%) jóvenes universitarios se dedican a estudiar, 12 (7%) trabajan y estudian y 6 (3%) son emprendedores y estudian.

Tabla 1.

Frecuencia y porcentaje de síntomas psicológicos en estudiantes universitarios según dimensiones del SCL-90-R

Somatizaciones			Obsesiones Compulsiones			Sensitividad Interpersonal			Depresión		
In	Fr	%	In	Fr	%	In	Fr	%	In	Fr	%
1	20	6	3	16	5	6	13	7	5	6	7
4	10	2	9	26	14	21	2	1	14	16	10
12	5	3	10	21	12	34	13	7	15	2	1
27	35	19	28	12	7	36	11	6	20	21	12
40	9	5	38	30	17	37	16	9	22	5	3
42	10	6	45	15	8	41	9	5	26	8	4
49	12	7	46	17	9	61	18	10	29	22	12
52	12	7	51	18	10	69	12	7	30	15	8
53	9	5	55	30	17	73	8	4	31	33	18
56	27	15	65	19	10	Ansiedad Fóbica			32	14	8
58	9	5	Psicoticismo			In	Fr	%	54	10	6
Ansiedad			In	Fr	%	13	3	2	71	16	9
In	Fr	%	7	6	4	25	9	5	79	10	6
2	22	7	16	1	1	47	12	7	Ideación Paranoide		
17	3	2	35	10	6	50	7	4	In	Fr	%
23	3	2	62	6	3	75	6	3	8	0	0
39	16	9	77	19	10	82	10	5	18	24	13
57	24	13	84	2	1	Hostilidad			43	4	2
72	7	4	85	3	2	In	Fr	%	68	11	6
78	32	18	87	26	14	11	14	8	76	17	9
80	14	8	88	21	12	24	6	3	83	12	7
86	8	4	90	16	9	63	6	3			
						67	5	3			
						74	9	5			
						81	4	2			

Fuente: elaboración propia.

Para dar respuesta al objetivo de la investigación, se presenta una descripción de los síntomas de los estudiantes universitarios. Se describen los indicadores más sobresalientes. La Tabla 1 en

relación con la variable somatizaciones, en el indicador 27 dolores en la espalda, la frecuencia fue de 30 y un 17%. Los resultados en la variable Somatizaciones muestra elevadas puntuaciones en los indicadores 12, 17, 27, 42, 49, 52, 55. Estos resultados muestran la tendencia a manifestar malestar psicológico en forma de síntomas físicos (dolores, malestares corporales). Los síntomas físicos ligados al estrés suelen ser comunes en los jóvenes que cursan la universidad. Desde la resiliencia, esto es señal de una mala gestión del estrés, que puede traducirse en ausentismo y bajo rendimiento laboral futuro.

En la variable obsesiones y compulsiones, el indicador 38 Tener que hacer las cosas muy despacio para estar seguro(a) que están bien hechas, se encontró una frecuencia de 30 y un 17%. Los hallazgos indican perfeccionismo ansioso y necesidad de control. En el mercado laboral se valoran la innovación y la rapidez, así que esta tendencia puede ser un freno al éxito en el trabajo.

Se encontró en la variable sensibilidad interpersonal, en el indicador 61, sentirme incómoda cuando me miran o me hablan, una frecuencia de 18 y un 10%. Este indicador muestra la dificultad para manejar interacciones sociales y la exposición pública, lo que limita la inteligencia colectiva, ya que la colaboración exige confianza y apertura.

En la variable depresión, en el indicador 31 preocuparme demasiado por todo lo que pasa se identificó una frecuencia de 33 y un 18%. La preocupación y el desánimo constante reducen la energía cognitiva disponible para aprender y resolver problemas. Desarrollar la resiliencia transforma la preocupación en acción constructiva.

En la variable ansiedad, en el indicador 78 estar inquieto no poder estar sentado (a) sin moverme, la frecuencia fue de 32 y un 18%. La inquietud genera baja concentración y provoca errores en los entornos laborales. Se requiere de estrategias para la regulación emocional, y así mantener el rendimiento en situaciones de alta presión.

En la variable hostilidad, indicador 11, sentirme enojado (a) malhumorado (a), la frecuencia fue de 11 y un 14%. Malhumor y agresividad latente en algunos estudiantes. Este resultado muestra el riesgo de sostener conflictos en los entornos laborales. Los programas de resiliencia e inteligencia emocional en la etapa universitaria ayudan a transformar esta hostilidad en asertividad.

En la variable ansiedad fóbica, indicador 47 tener miedo a viajar en tren, ómnibus o subterráneos, registró una frecuencia de 47 y un 12%. Estos síntomas suelen limitar la movilidad laboral y la disposición al cambio en el entorno de trabajo, afectando la empleabilidad en mercados que demandan flexibilidad.

En la variable ideación paranoide, en el indicador 18 perder la confianza en la mayoría de las personas, se identificó una frecuencia de 24 y un 13%. Esta ausencia de confianza dificulta la construcción de equipos efectivos y la cooperación interinstitucional, fundamentales para la

inteligencia colectiva.

En la variable psicoticismo, en el indicador 87 sentir que algo anda mal en mi cuerpo, se determinó una frecuencia de 26 y un 14%. El resultado muestra fragilidad en la autopercepción. En el trabajo, esta fragilidad dificulta la resiliencia, por lo que se requiere fortalecer la autorregulación y el autocuidado.

Discusión

Los indicadores más sobresalientes en cada dimensión del SCL-90-R fueron: Somatizaciones: dolores de espalda (17%); Obsesiones y compulsiones: necesidad de hacer las cosas muy despacio para asegurar calidad (17%), Sensitividad interpersonal: incomodidad al ser observados o hablados (10%); Depresión: preocupación excesiva por todo lo que pasa (18%); Ansiedad: inquietud física constante (18%); Hostilidad: enojo o mal humor frecuente (14%); Ansiedad fóbica: miedo a viajar en transporte público (12%); Ideación paranoide: desconfianza generalizada (13%) y Psicoticismo: sensación de que algo anda mal en el cuerpo (14%).

Los resultados revelan que un número significativo de estudiantes presenta síntomas como depresión, ansiedad, hostilidad o sensibilidad interpersonal. Estos estados afectan directamente la capacidad para la toma de decisiones de forma oportuna y con confianza. También tiene impacto adverso sobre las relaciones colaborativas y productivas. Y es crítico para la adaptación a los cambios y la resolución de problemas complejos. Si no se interviene en la etapa de formación profesional, estos factores limitarán la inserción y permanencia en un entorno laboral que exige alto rendimiento bajo presión.

La presencia de ansiedad, desconfianza e incomodidad social son factores que limitan el desarrollo de inteligencia colectiva, al afectar la comunicación, la colaboración y la toma de decisiones en equipo.

De acuerdo con el marco teórico, la resiliencia sirve de amortiguador ante estos problemas; sin embargo, los resultados sugieren que la preocupación excesiva y la ansiedad reducen la flexibilidad cognitiva y emocional necesaria para adaptarse a los entornos laborales altamente competitivos.

Además, la incomodidad interpersonal y la desconfianza frenan la construcción de redes de apoyo y la cooperación. Estos dos últimos son elementos esenciales para afrontar crisis laborales.

Los resultados indicaron que sólo un 90% estudia. Esto implica que su aprendizaje de resiliencia en contextos reales de presión laboral es limitado, por lo que la universidad debería verse como un laboratorio controlado para entrenar estas competencias.

El patrón de síntomas encontrado (ansiedad, hostilidad, desconfianza) valida la hipótesis de que la resiliencia universitaria debe ser entrenada antes de la inserción laboral para mitigar

vulnerabilidades. Resiliencia como competencia formativa: El patrón de síntomas encontrado (ansiedad, hostilidad, desconfianza) valida la hipótesis de que la resiliencia universitaria debe ser entrenada antes de la inserción laboral para mitigar vulnerabilidades.

Los resultados aportan a la resiliencia y su vinculación con las habilidades cognitivas y socioemocionales porque respaldan los modelos que integran resiliencia no solo como capacidad emocional, sino como habilidad de afrontamiento cognitivo, necesaria para tomar decisiones, adaptarse a cambios y sostener el rendimiento en entornos con alta incertidumbre.

La alta proporción de estudiantes sin experiencia laboral formal sugiere que las estrategias de resiliencia pueden implementarse en la universidad con mayor efectividad que en entornos laborales, aportando a la teoría del aprendizaje resiliente anticipado.

En cuanto a la inteligencia colectiva, se requiere de la confianza, la comunicación efectiva y la tolerancia a la incertidumbre. Por tanto, los resultados del estudio muestran la urgencia de incorporar experiencias de aprendizaje que reduzcan la incomodidad social y promuevan la seguridad psicológica.

Los niveles de hostilidad y desconfianza, aunque no son extremos, son lo suficientemente significativos como para requerir estrategias de mediación y cooperación estructurada.

Las carreras técnicas y de gestión, que se encuentran representadas en la muestra estudiada, suelen insertarse en sectores industriales. En estos sectores, el trabajo interdisciplinario y colaborativo es indispensable; por lo tanto, los déficits actuales en habilidades socioemocionales pueden traducirse en problemas de adaptación laboral. El estudio aporta evidencia para sostener que la creatividad y la resolución de problemas en equipo posiblemente dependen de estados emocionales regulados, reforzando teorías de inteligencia colectiva que integran variables socioemocionales como predictoras del rendimiento grupal.

¿Cómo afecta todo esto al futuro del trabajo? La combinación de síntomas ansiosos, hostilidad y desconfianza posiblemente limita la adaptabilidad, la creatividad y la innovación. Estas tres son las habilidades más demandadas en la región. La ausencia de exposición temprana a entornos laborales reales subraya la importancia de implementar programas universitarios que integren resiliencia e inteligencia colectiva antes de que los egresados enfrenten la alta competitividad y volatilidad del mercado laboral. Las prácticas profesionales y el servicio social no han sido suficientes para lograrlo, dado que al estudiante bajo estos programas se le construye un entorno laboral ficticio bajo el enfoque de que debe cuidarse de él.

Esto se convierte en un reto significativo porque en Latinoamérica coexisten la inestabilidad económica y la informalidad laboral, por lo que estas competencias pueden marcar la diferencia entre una inserción laboral sostenible y la rotación laboral temprana. Adicionalmente, los hallazgos

respaldan la propuesta de incorporar entrenamiento en comunicación, empatía y confianza como parte de la formación técnica, para habilitar entornos de trabajo colaborativo efectivos en América Latina. El perfil de los estudiantes —con alta dedicación exclusiva al estudio y baja experiencia laboral— subraya la necesidad de laboratorios de empleabilidad en la universidad, lo que enriquece las teorías globales del futuro del trabajo con una perspectiva adaptada a la región.

Conclusiones

La prevención y atención del malestar psicológico en estudiantes es el principio para la formación de profesionales altamente resilientes. El desarrollo de resiliencia como competencia transversal para la vida y el trabajo prepara a los estudiantes para formar parte de organizaciones altamente resilientes y con mayor aprovechamiento de la inteligencia colectiva. Esto convierte a la inteligencia colectiva en el motor de la innovación y garantía de la empleabilidad.

El malestar psicológico identificado puede limitar la adaptabilidad, la toma de decisiones, la comunicación efectiva y la capacidad de trabajar en equipo, competencias esenciales para el desempeño en entornos laborales volátiles, inciertos y complejos.

La evidencia respalda la incorporación de programas sistemáticos de entrenamiento en resiliencia, entendida como la capacidad de mantener el rendimiento y aprender de la adversidad, para fortalecer la empleabilidad y la sostenibilidad laboral de los egresados.

La inteligencia colectiva requiere de seguridad psicológica, confianza y habilidades socioemocionales. Los niveles de hostilidad y desconfianza detectados señalan la urgencia de estrategias educativas que fomenten la colaboración efectiva y la resolución conjunta de problemas.

Los resultados refuerzan la pertinencia de implementar propuestas que articulen salud mental, resiliencia e inteligencia colectiva, garantizando que la formación profesional responda a las demandas y realidades del futuro del trabajo en América Latina.

Referencias

- Apolinario, R. (2024). *Percepción de la Violencia en el Noviazgo y Sexismo en Universitarios de Lima Metropolitana*, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
- Arias, L., Espinoza-Galarza, J., & Quezada, A. (2024). Onicofagia y Onicotilomanía en estudiantes universitarios [Onychophagia and Onychotylomania in university students]. *Sanitas. Revista arbitrada de ciencias de la salud*, 3, 265-271. <https://doi.org/10.62574/px6d8t87>
- Bellon, L. (2022). Organizational change in intelligent organizations: The collective effort.

- Environmental, social and governance strategic approach for competitiveness*, 153-178.
- Caniëls, M., & Baaten, S. (2019). How a learning-oriented organizational climate is linked to different proactive behaviors: The role of employee resilience. *Social Indicators Research*, 143(2), 561-577.
- Cardoso, E., Juárez, J. & Mendoza, J. (2025). *Rasgos de personalidad y sintomatología psicopatológica en estudiantes de una universidad privada de Tarma*, Universidad Continental. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/17485>
- Castro, C., & García, D. (2025). Estrés Académico y Somatización en Estudiantes Universitarios.: Academic Stress and Somatization in College Students. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1). <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.706>
- Cervantes, C., Oviedo, M., Solarte, M., & Rodríguez, T. (2024). Riesgo de Trastornos de la conducta Alimentaria en estudiantes Universitarios que asisten al gimnasio. *@ limentech, Ciencia y Tecnología Alimentaria*, 22(1), 180-191.
- Contreras, F., & González, T. (2021). Business resilience and social inclusion: A critical reflection on internal marketing. *Mercados y negocios*, 22(43), 77-96.
- Corujo, B. (2018). La gran transición: la economía de plataformas digitales y su proyección en el ámbito laboral y de la seguridad social. *Temas Laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, (141), 37-66.
- Flores, D. & Rodríguez, A. (2024). *Relación entre la presencia de síntomas obsesivos-compulsivos de grado moderado y severo y un IMC bajo en estudiantes de pregrado de una universidad privada mayores de 18 años de Lima, Perú*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicada.
- Fulquez, S., García, L., Vázquez, J., & Zamora, L. (2022). Gestión del talento humano, calidad, competencias socioemocionales y bienestar psicológico: el reto profesionalizador de las universidades. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(25).
- Guillén, A. (2024). *Factores de Riesgo y Variables asociadas a la Salud Mental y Rendimiento Académico en Estudiantes Universitarios*. Universidad de Murcia.
- Henry, A. (2021). *Platform and collective intelligence: Digital ecosystem of organizations*. John Wiley & Sons.
- Hogan, M., Barton, A., Twiner, A., James, C., Ahmed, F., Casebourne, I., ... & Wegerif, R. (2025). Education for collective intelligence. *Irish Educational Studies*, 44(1), 137-166.
- Huaranca, A. & Panca, M. (2025). *Síntomas psicopatológicos en mujeres víctimas de violencia de pareja en Quispicanchi Cusco – 2024*. Universidad Continental]. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/17725>

- INEGI. (2024). Salud mental. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kubus, R., Domínguez, I., & de Santos, I. (2025). Orchestrating collective intelligence: conceptual pathway to a sustainability-oriented future. In *Navigating Collective Intelligence for Sustainable Futures* (pp. 1-32). IGI Global Scientific Publishing.
- López, E., García, B., & García, I. (2025). Factores Socioculturales y Somatización: Un estudio de la Escala de Síntomas Somáticos Revisada ESS-R en Estudiantes de Ingeniería. Espacio Abierto. *Cuaderno Venezolano de Sociología*, 34(1), 113-123. Epub 30 de mayo de 2025. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14510473>
- Martínez, D., Quesada, P., Quesada, Y., Solano, A., Muñoz, D. (2024). Condiciones de salud mental y riesgo de suicidio en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Cuidarte*, 15(1): e3427.
- Medina, B., Gómez, M., Villaseñor, C. y Zuñiga, L. (2024). La somatización y el manejo de emociones en estudiantes universitarios de la UMSNH. *Revista científica Eureka* 21 (1) 135 – 152 <https://psicoeureka.com.py/publicacion/21-2/articulo/15>
- Montero, F. (2021). Resiliencia organizacional. Gedisa Editorial.
- Morales, P., Alvarado, T., & Cabanelas, P. (2025). Interdependence Between Tourist Destinations and Governance. In *The role of creativity and governance: building strength after challenges*, 111.
- Moreno, F. (2024). Integración de habilidades psicosociales en las ciencias administrativas y su impacto en el desempeño profesional: Integration of psychosocial skills in administrative sciences and their impact on professional performance. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 1675-1691.
- Navas, J. (2025). *Uso de la IA en la prevención y atención en salud mental de los estudiantes de la Universidad EAN* [Tesis de pregrado, Universidad EAN de Bogotá] <https://repository.universidadean.edu.co/entities/publication/bfc1c477-db43-46d8-9c37-c50b401ced26>
- OMS (2022). La salud mental fortalecer nuestra respuesta. Organización Mundial de la Salud.
- ONU (2025). Construyendo resiliencia y promoviendo la salud mental en América Latina y el Caribe. Organización de las Naciones Unidas.
- Osnaya, M., Pérez, J., & Rosales, A. (2024). Autolesión en estudiantes universitarios del Estado de México. *Psicología Iberoamericana*, 31(2), 1-19. <https://doi.org/10.48102/pi.v31i2.533www.redalyc.org/journal/1339/133976826001/html/>
- Portela, M., & Machado, A. (2022). Consecuencias psicológicas del aislamiento social y su vinculación con el funcionamiento psicológico positivo. *Actualidades en Psicología*,

36(132), 72-87. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v36i132.49584>

Psicología Científica (20 de julio 2025). *Psicología clínica y psicoterapia. Ansiedad estudio*. Link: <https://psicologiacientifica.com/ansiedad-studio#:~:text=a%20la%20amenaza.-,La%20teor%C3%ADa%20del%20aprendizaje%20social,las%20personas%20significativas%20al%20entorno.>

,La%20teor%C3%ADa%20del%20aprendizaje%20social,las%20personas%20significativas%20al%20entorno.

Sarmiento, I. (2023). Tendencias sobre competencias Blandas: del Saber Hacer hacia la Formación del Ser. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(8), 55-81.

Steggemann, M. (2023). Collective Intelligence synergizing into collective resilience. *Mercados y negocios*, 24(49), 65-82.

Tapia, C., Varela, J., Varela, Y., & Ramírez, E. (2024). Evaluación de la agresividad en estudiantes universitarios: Un análisis de correlaciones y diferencias de género. Inter-Acciones. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(3), 28-43.

Weschler, D. (1971). Concept of collective intelligence. *American Psychologist*, 26(10), 904.